

Asunción - viernes Setiembre 5 de 1860.

Al Honro Señor Presidente de la República D.
Don Santiago Derquis.

Mi estimado Señor presidente.

El desgraciado incidente que nos obligó a embarcarnos, me privó del placer de hallar con V.E. sobre asuntos del servicio público, lo que a la hora que lo hicimos no pude ver a V.E.

Esto me obliga a distraer su atención escribiéndole lo que creo de mi deber de amigo sincero poner en su conocimiento.

La influencia de V.E. en la Convención, sus ideas y su política ha sido representada por hechos y por personas que lo hacían aparecer como un hombre que desata que todo lo que se hiciera, fuese obra de su voluntad dirigida por personas que se suponen sin mas voluntad que la de V.E. y que desgraciadamente

por sus antecedentes no inspiran respeto ni simpatía

El resultado de la convención ha sido considerado como un triunfo contra la prensa y la política de V.C. y de ciertas personas que se cree forman el círculo interno de V.C.

La condenación de las elecciones de San Juan y Corrientes, y el triunfo de las reformas aparecen actos del partido liberal, y V.C. es representado como cecido, y aliado del mal elemento.

Lo que he tenido ocasión de hablar detenidamente con V.C. sobre esto, es que las reformas todas eran aceptadas por V.C. aun la del nombre con excepción de la relativa al Tratado de Copacabana, aunque en el fondo estaba de acuerdo.

¿Como es entonces que el autor principal del tratado de unión, el que tanto se halagaba por la unión y por la aceptación de las reformas es presentado de un modo tan desmentajoso?

No puede atribuirse a otra cosa que al triunfo de ciertas candidaturas hostiles a las

reformas y de personas mal queridas que se imponen obra de B.C.

B.C. me explico esto, diciendome que era preciso aprovechar todas las personas y hacer concurrir a todas a esta obra, dejando al tiempo y la prudencia en las remisiones. Pero este pensamiento es resistido, y puede ser funesto.

El partido liberal es inmenso, sancionados las reformas y jurada la constitucion ya a ser mas poderoso aun. El no desea mas sino que B.C. se ponga a su cabera, aun las que tienen motivos de inenistad personal, aceptan el principio constitucional que representa la persona del Presidente. Lo que ha sucedido en la Convencion es de modificar las ideas de B.C. sobre explotar y hacer servir ciertas personas.

B.C. tiene dos medios poderosos de conquistar el titulo de jefe del partido Liberal, a saber el de Presidente de la Republica. - La Com-
posicion del Ministerio - La Composicion de las Camaras.

Por respetables y dignas que sean las personas

del actual Min ellas no tendrían el
concurso del Congreso, y el Gobierno sa-
ría sufragar las consecuencias. La nueva época
requiere un nuevo personal. V. C. debe atener-
se a si el concurso del General Urquiza y del
Partido Liberal. Facil el ver las personas que
lo representen.

Pero de ningún modo y por ninguna
causa debe V. C. llamar ningún hombre de
P. A. S., basta con el Min de Hacienda, los
hombres liberales de las provincias deben ser
los elegidos para evitar que acudan a V. C. de
quien dar demasiada influencia a P. A. S. que
le basta con la que legitimamente tiene.

Por las reformas tienen que salir del
Senado y Camara de Diputados y de la
Corte Suprema los Diputados y Senadores que
no tienen las condiciones legales, y cesar to-
dos los nombrados en la corte suprema.
Esta idea justa tiene la aceptación de to-
dos, será sostenida en el Congreso, y por
los Gobernadores Provinciales, incluso el de
P. A. S.

Pongame V. a la cabeza de este pensa-

miento, y declamé estas vacantes comuni-
cándolas a los Gobernadores de Provincia para
elección, y ordene se pidan en tiempo
las terras al Senado - todo que se hará
por otros, hecho por V.E. na a darle un
inmenso prestigio.

Me es preciso concluir, pero tendré que es-
cribirle sobre otros asuntos - V.E. perdonará
la presuntu que es la expresión de la mas
noble sinceridad.

Un de V.E. L.L.

Rafino de Eliralde.